

DaBar



Ciclo
B

5 de septiembre de 2021
Domingo XXIII Ordinario

nº
48

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Vincularnos

Todavía estamos en pandemia que ha marcado nuestras vidas, y la historia, que determinará un antes, un durante y un después... como realidad que nos abrió un poco los ojos hacia una realidad de la que nos gusta ser ciegos: nuestra vulnerabilidad como personas. Somos seres frágiles, de una fragilidad que no sólo requiere protección personal si no social. Como nos dijo el Papa Francisco "Nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos."

En el texto de hoy descubrimos que Jesús unió al inmenso poder de su palabra «Efectá», esto es: «Ábrete», y de su comunicación no verbal "mirando al cielo, suspiró", la capacidad sanadora de sus manos, su saliva, ... siempre un contacto de tú a tú, pese al tumulto rehúye las multitudes, "apartándolo de la gente a un lado", esto es entre tú y yo, amigo sordomudo, ¿quieres curarte? ¿confías en mí? ¿dejas que mi saliva toque tu lengua? Jesús no se anda por las ramas cuando de necesidades se trata.

Todavía en los últimos coletazos de esta tormenta, leer un texto en el que Jesús mete sus dedos en los oídos de un sordomudo y con su saliva le tocó la lengua, nos saca de esta normalidad aséptica donde hoy por hoy no existen besos, abrazos o contacto físico entre no convivientes. Pero más allá del contacto afectiva, podemos transmitir afectividad, podemos manifestar cariño, queremos vincularnos con las personas, ¿también con los sordos mudos? No habla obviamente de los físicos, si no de quienes viven sordos a la realidad del mundo, quienes asumen un silencio cómplice, miedoso, que permite que las cosas estén como estén, que nada mejore, todo siga igual, ... Pues sí, parece que Jesús también se acercaría hoy a estas personas que tanta pena y tristeza nos dan, y tantas veces

porque no reconocerlo rabia, con quienes convivimos pensando ojalá despertaras, ojalá vieras lo necesario, que sería tu papel desde otros parámetros.

Pero Jesús no tenía nunca esa mirada decepcionada que tenemos nosotros, en Jesús había confianza. Establecía un extraño vínculo con las personas, no sólo acercándose a personas recién conocidas a quienes cambiaba gratuitamente la vida, a cambio del silencio respecto a su persona y su alabanza a Yahvé, si no con sus mismos discípulos a quienes quería de una forma extraña puesto que no le importaba su ceguera, su tozudez, sus normalizados esquemas mentales sobre el salvador. Jesús tejía vínculos fuertes que no consistían en lo que él quería, con quienes pensaban como él, le entendieran, respondieran a sus expectativas, estaba empeñado en confiar y querer.

Ojalá, si como nos decía el papa "la tempestad, (...) dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos", entendamos la necesidad de vincularnos con todos, no hemos sido creados para ser islas. Especialmente queramos vincularnos con las personas que peores situaciones viven, los empobrecidos, los sufrientes, los afincados en las periferias de nuestros mundos... que merecen más que nadie nuestro acercarnos, escuchar, escucharles mucho qué necesitan, y tratar de estar ahí en plena tormenta, confiando, sin expectativas, sin condiciones, sin pensar seré tu voz si tú...

Queramos vincularnos con todos esos hermanos y hermanas, mirar al cielo, suspirar, y desear con fuerza que se abran, que confíen, que su vida cambie...que sus males sanen, que sus ojos vean y sus voces se eleven.

Elena Gascón
elena@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Los profetas, lo sabemos quienes habitualmente leemos la Biblia, no son adivinos, ni nigromantes, ni echacartas, ni cuentistas... son personas leales, racionales y videntes de la realidad. Ni engañan ni se engañan. Ni son visionarios de fantasías, ni iluminados por arcanos reservados. Son personas honradas, sensibles a las necesidades del pueblo y de cada uno de los pobres que precisan fraternidad.

Desde esa mirada fraterna y compasiva se atreven a afirmar realidades que conmueven nuestro corazón, que iluminan el futuro, que consuelan con la esperanza constantemente de un mundo mejor, de unas personas mejores y más numerosas para confiar en Dios el único que conoce, que ve, que ama y que está con nosotros, en medio de nosotros, en nosotros.

Y para que podamos comprender nos pone delante de nuestros ojos lo más maravilloso que podamos imaginar... si nos fiamos de ÉL.

Hoy estas tres lecturas del profeta Isaías, y el Salmo 145, e incluso la lectura del Evangelio de san Marcos y hacen pasar delante de nuestros ojos todas las desgracias de la humanidad: cojos, ciegos, sordos, mudos. Sed, estepa, desierto. Cautividad opresión, hambre; esclavos, oprimidos, peregrinos, huérfanos y viudas...

Y junto a ello, maldad, favoritismo, admiración por los ricos, bien vestidos, lujo, reserva de privilegios... Tenemos razón para no ver, ni oír, ni curar. Porque miramos a los soberbios con admiración y envidiamos no a los justos sino a la escoria del mundo. ¡Qué distinta visión de la que el Señor tiene sobre sus criaturas!

Hace unos meses me llegó una nueva traducción del N. Testamento y me sorprendió la traducción del 'Magnificat de María' que se reconocía no sólo esclava sino 'nada' ante el Señor: "Engrandece mi alma al Señor y se estremece de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque se fijó en la insignificancia de su esclava... porque hizo en mi favor grandes cosas el Todopoderoso.... Hace proezas, eleva a los humildes...". Y así, punto por punto vuelve el mundo del revés ... y es que recordó la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia".

Pues ahí está la clave. ¿Por qué hoy no hace esas maravillas?, ¿O somos los hombres quienes no queremos hacer esas maravillas que el Señor sigue realizando cada día con los sencillos, los humildes, y los justos? Hace un año estábamos en las ventanas y balcones de nuestras casas, aplaudiendo estas maravillas que anuncia el profeta Isaías: "Mirad que Dios trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará: Se limpiarán vuestros calles y vuestros hospitales; a los enfermos los trasladarán con rapidez y delicadeza; se invertirán todos los dineros por poner fin a



la pandemia; los guardines del orden y los poseedores de la fuerza, parecerán 'hijas de la caridad' sanando ambientes, trasladando ancianos o recién nacidos... y los cojos y los mudos y los sordos, y los inválidos...Y vendrán con agua y con medicinas, y con personas...

¿No es esto lo que anuncia, porque lo está viendo, el profeta, y ahora, qué? Lo sigue anunciando porque todas esas muchedumbres 'milagrosas' seguirán haciendo lo mismo día tras día, con pandemia y sin pandemia, con sueldo y con miseria; seguirán los justos, los misericordiosos realizando las mismas proezas y seguirán ocurriendo los mismos milagros. Pero no los veremos porque nosotros no somos como María 'insignificantes' y no hacemos esas grandes obras que el Señor hace. Y no vemos y no creemos.

Qué pronto hemos dejado de aplaudir. Ya no tenemos héroes anónimos, sino ricos, sabios, poderosos, tanto que lo podemos todo... para nosotros. Los sencillos, compasivos, generosos, los desnudos de todo, los insignificantes seguirán sembrando esperanza, salud, educación, buena alimentación para todos... Los estúpidos sabios de ahora están inventando alimentos inimaginables para mañana para ellos solos, en vez de distribuir con equidad lo que tenemos que esos mismos sabios nos dicen valdría para todos condimentados con un poco de equidad.

La de siempre; no necesitamos más de nada, sino sólo justicia.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Se nos va a hablar ahora en la carta de la coherencia de la fe, que está en contra de las falsas apariencias. Esto va a llevar a no hacer acepción de personas (2,1-13). El autor va a recordar, de fondo, las tradiciones proféticas y sapienciales en la línea de Amós, Oseas y el libro del Eclesiástico. Se señala la contradicción que supone para la fe que en las comunidades cristianas tengan referencia los ricos y se deje a un lado a los pobres.

Concretamente va a comenzar el autor indicando que obra mal quien da preferencia a los ricos (2,1-5). Se aplica aquí lo que se ha dicho ya en el capítulo anterior; la religión verdadera es la atención a los más necesitados. El autor advierte contra los favoritismos.

La fe en Jesús nos debe librar del servilismo ante otros poderes. No podemos tratar a los demás como es costumbre en las normas de este mundo, donde los poderosos son ensalzados y los humildes olvidados y dejados de lado. No se puede juzgar al prójimo según la posición social que ocupe, pues ante Dios todos somos iguales. Sabemos que Dios no mira las apariencias sino los corazones.

El autor ilustra todo esto con un ejemplo típico, el trato que se da a ricos y pobres en la misma comunidad. Y en esto es tajante: no se puede discriminar a las personas debido a su riqueza. Mientras que al rico le concede un puesto destacado, al pobre se le presta poca atención. Ni siquiera se le cede un puesto y tiene que sentarse en el suelo. Esto sería adaptar la vida cristiana a criterios de este mundo, pero esto no corresponde con lo enseñado por Jesús. Obrar así supone un gran escándalo, sobre todo para los que observan la Iglesia desde fuera.

En el v. 5 se responde de forma contundente: "¿No eligió Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?"

Si nuestra conducta debe ajustarse a la conducta de Dios, ahí tenemos la respuesta.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En la lectura continua de Marcos nos saltamos el episodio de la sirofenicia (vv. 24-30) para situarnos en la curación del sordomudo. En la perícopa anterior Jesús se había dirigido a la región de Tiro, ahora, el texto lo sitúa en la Decápolis tras cruzar Sidón en dirección al lago Tiberíades.

Texto

Un recorrido un poco extraño el que nos indica Marcos que realizó Jesús, se dirige hacia el Norte para ir al Sureste hasta llegar a las inmediaciones de Hipo, en la ribera Este del lago. Pero nos da a entender que Jesús evitó el territorio judío. El relato de la curación supone que hasta esos lares había llegado la fama de taumaturgo de Jesús. Aunque Marcos no nos lo dice, el paralelo de Mateo supone que se trata de un gentil.

Como resulta propio de Marcos hasta la confesión de Pedro, Jesús no quiere hacer un milagro espectacular, por eso toma aparte al sordomudo e impone el sigilo mesiánico.

La curación no se realiza por la imposición de las manos (como había podido suceder en 5,23, a la hija de Jairo; o en 6,5, donde cura a varios enfermos tras la visita a la sinagoga de Nazaret y antes de enviar a los discípulos) y una orden de Jesús, sino que, al igual que ocurrirá con la curación del ciego (8, 23-25), lo hará por contacto de su saliva con el órgano enfermo, ateniéndose así a las prácticas comunes de curación entre los judíos a base métodos que, resultaban supersticiosos aunque empíricos. Jesús añade la oración expresada exteriormente con la elevación de su mirada al cielo y su suspiro que culmina con una breve orden en arameo "effetá", como también había hecho en 5,31 ("Talitha qumi"). La curación se produce por la orden de Jesús, por lo que todo el ritual anterior, tan solo tiene un valor simbólico y la finalidad de predisponer psicológicamente al enfermo a la curación, distinguiéndose así de las prácticas de los ensalmos judíos y los métodos mágicos de los helenos.

El resultado de la orden de Jesús es inmediato, el curado puede hablar enseguida y de forma correcta, por lo que podemos deducir que no se trataba de un sordomudo de nacimiento.

La orden de silenciar el milagro, en esta ocasión, tampoco tiene efecto (cfr. 1, 44; 5, 43; 8, 30). El contenido del v. 36 puede sorprendernos porque la orden de guardar silencio se extiende a la multitud que no ha sido testigo del milagro, puesto que se había llevado aparte al sordomudo (v. 33). El texto se cierra con el asombro del pueblo ante el cumplimiento de la profecía de Isaías (Is 35, 5s).

Pretexto

Jesús es el que viene a dar cumplimiento a la profecía del Isaías, es el enviado a devolver el oído y el habla, el que viene a quitarnos los miedos que nos impiden darnos cuenta de las cosas y decir lo que deberíamos. Por otro lado, nos encontramos, de nuevo, con el eterno problema que se nos viene planteando, la gente no entiende a Jesús, ni siquiera los que son curados por Él comprenden más allá de lo evidente. Siguen a Jesús y le proclaman no por el mensaje de la llegada del Reino sino porque bien les llena la barriga, bien les libera de pesadas cargas asociadas al pecado, como eran las enfermedades en ese momento. Cuáles son nuestras motivaciones para seguir a Jesús, ¿el amor o el egoísmo? Dos emociones antagónicas, casi incompatibles.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Al principio existía... la Comunicación”

¡Cuántas personas ya no se hablan!
¡Cuántas parejas hay sin comunicación en su interior o encerradas en ellas mismas!
¡Cuántos “diálogos de sordos” entre personas o grupos humanos, entre instituciones o también en el seno de nuestra comunidad eclesial!
¡Cuántas relaciones interpersonales en las que ya no existe la confianza mutua, ni la aceptación incondicional del otro, más allá de sus defectos o errores, ni el aprecio por la dignidad de todo ser humano, que es lo más precioso!

En esas circunstancias tomamos consciencia mucho mejor del significado de la curación por Jesús de aquel sordomudo pagano de Fenicia. Ante un pueblo de Israel “sordo” ante las palabras de Jesús, que no escucha su llamada a la conversión, el Señor decide pasar a tierra de paganos. Allí va a abrir los oídos y la lengua de las personas, ofreciendo nuevos cauces de comunicación. Allí, ensanchando al Pueblo de Dios, va a hacer capaz a un extraño de acoger la Palabra de amistad y la Alianza! que Dios entrega a toda la humanidad, no solo a Israel. Allí Jesús se presenta como el Logos de Dios, su total Comunicación.

También para nosotros va dirigida la palabra “effetá” ¡ábrete! La oímos el día de nuestro bautismo, cuando aquel que nos bautizaba tocó, como Jesús hizo, nuestros oídos y nuestra boca, diciendo: “El Señor que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos te conceda el don de escuchar su Palabra y proclamarla con alegría en tus labios”. Por eso, echemos de nosotros las actitudes de cerrazón o repliegue sobre nosotros mismos. Reconozcamos nuestra soberbia o autosuficiencia al despreciar lo que nos pueden aportar los demás. Descubrámonos inconscientes y egoístas, cuando pretendemos saberlo todo y no nos dejamos ayudar e iluminar por los demás...

Notas para la Homilía

Este texto evangélico nos hace tomar consciencia de la importancia que tiene el oído como órgano de comunicación. Estamos en la sociedad de la imagen y lo visual y no nos hemos dado cuenta, ante tanta saturación de imágenes... que muchas veces no respetan la dignidad de las personas. Sin embargo, este relato evangélico nos señala que la palabra, la música, el llanto, el grito, el silencio... siguen entrando en nuestras entrañas con más fuerza que las imágenes. Una imagen de destrucción y desgracia en la televisión la admitimos fácilmente, pero el llanto desgarrador de un niño no lo podemos soportar mucho tiempo. El oído toca nuestra sensibilidad. De ahí que San Pablo insista en su carta a los Romanos (10, 17): «la fe nace del mensaje que se escucha». El intercambio de palabras facilita el conocimiento interpersonal: se reconoce la voz del otro, se le acoge en libertad y se le sigue en confianza.

Por eso, ábrete a Jesús, para proclamar tu fe con toda tu vida. Ábrete a él, para que el “Padrenuestro” de tu plegaria se transparente en tus buenas obras de fraternidad, comunicación y diálogo con los demás. Déjate cuestionar por él. ¡Dichoso tú, si sus palabras te molestan! Eso significa que le has entendido muy bien. Con esta actitud humilde, tu vida “habla”, es elocuente y remite a aquel que te la ha cambiado: a Jesús. De él decían: “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos”. Él es el que nos abrió los oídos y el corazón. Ya lo sabemos: ¡No hay peor sordo que el que no quiere oír!
¿Adolecas tú de este tipo de sordera?

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Effetá” (Mc 7, 34b)

Para reflexionar

El mártir San Justino, padre apostólico, filósofo y cristiano del siglo I, decía que “la verdad es digna de respeto venga de donde venga”. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante esta frase, que denuncia nuestra bipolarización de la vida social y el extremismo intolerante ante las opiniones contrarias?

Santiago denuncia con tintes muy agudos la incoherencia de la vida comunitaria en la vida eclesial. Por otra parte, es especialmente sensible ante el uso perverso de las palabras que denotan fraternidad y que ocultan la “acepción de personas”, privilegiando a los poderosos y adinerados... los “bienvenidos”. ¿Qué incoherencias descubres hoy en la vida eclesial y social? ¿Qué posibilidades abre el ejemplo de Jesús, que, siendo judío, abrió su acción y su palabra a los paganos, a los considerados “los-sin-Dios”?

El salmo 146 (145) presenta una oración de alabanza a Dios, por lo que hace por los pobres. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia de que Dios sigue salvando hoy? ¿Tienen las instituciones sociocaritativas de nuestras comunidades cristianas conciencia de que su acción es prolongación de la obra actual de Dios?

El Dios de Jesús en el evangelio de san Marcos es el Dios de la comunicación. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana afianzar su tarea evangelizadora en el mundo de las comunicaciones y de las nuevas redes sociales?

Este domingo 5 de septiembre supone un cambio significativo en la actual lucha contra la pandemia que asola a la humanidad. ¿Cómo podemos vivir este comienzo del nuevo curso pastoral? ¿Qué formas de vida hay que mantener y cuáles superar?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú has elegido a los pobres del mundo, para hacerlos ricos en la fe, herederos de tu Reino. Ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio, para que los oídos de los sordos se abran, los cobardes de corazón salten de gozo y las lenguas de los mudos canten con nosotros la salvación de la humanidad. (Texto inspirado en misal italiano)

Oh Dios, nuestro Padre, Alfarero del Hombre, Mano trabajadora, tú has amasado nuestro barro y con tus dedos has abierto unos oídos, para que penetre el mundo en nuestro interior. Eres también el panadero que ha amasado el pan que tu Hijo “abre” partiéndolo para nosotros. Envíanos la música de tu Espíritu Santo, para que nuestra boca se una a su melodía con la alabanza a tu obra creadora, alabanza que se desborda con el vino de tu fiesta.

Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios de la Comunión, tú eres Comunicación entre personas: Padre e Hijo y Espíritu Santo. Es verdad que no podemos tocarte, Padre, pero en tu Hijo, que es tu Palabra audible, te podemos tocar, palpar, oír, ver... Así nuestros sentidos corporales tan limitados se amplifican con la fe. Tocando la misma humanidad de tu Hijo, te alcanzamos a ti. Ya no eres inaccesible, Dios, nuestro Padre. Así tu Hijo Jesús, presente en la Eucaristía, en el pan amasado por tus manos, abre nuestros oídos con la dulzura de tu Palabra e impulsa nuestras voces a la alabanza de “Quien todo lo hace bien”. Así tu Hijo Jesús, verdadero Vino del Reino, alegra nuestra vida y nos impulsa a exaltarla exuberantemente, a pesar de sus momentos difíciles, como el gran don que nos haces cada día, abriéndonos a compartirla contigo y con todos tus hijos, vinculados todos a tu Familia trinitaria, la mejor Comunidad.

Señor Jesús, en esta Eucaristía tú alargas tus dedos, llenos de tu saliva, condensación del aliento de tu Espíritu, para abrir nuestros oídos y nuestras bocas. Así nuestro aliento se une a tu Aliento, nuestro espíritu a tu Espíritu Santo. Gracias, Jesús, por estar tan cercano a nuestra vida en esta Eucaristía y ayúdanos a transmitir nuestra alegría, hecha canción en esta fiesta que nos has preparado en este domingo.



Cantos

Entrada. El Señor es mi fuerza; Con nosotros está el Señor (Erdozain); Juntos como hermanos; Cristo nos une en torno al altar (Erdozain).

Salmo. LdS o el canto Alabaré; también existe un canto titulado Alaba al Señor, alma mía (CB-4B Erdozain), grabado en el disco '15 canciones famosas para las celebraciones'.

Ofertorio. Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain del disco titulado 'Cantos para participar y vivir la misa'); Bendito seas Señor (1 CLN-H 5).

Comunión. Te conocimos Señor (1 CLN-25); Donde hay caridad y amor (1 CLN-O 26); Os doy un nuevo mandato (1 CLN-153); El Señor nos invita junto a su mesa (Erdozain), del disco '15 Cantos para la cena del Señor'.

Final. Abre tus oídos (Nancy Amancio); Yo cantaré (Kairoi); Quiero alabarte, Señor.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, celebramos la vida, no solo la nuestra, sino, sobre todo, la vida de los que nos rodean, nos cuidan, nos hablan, nos aman... Por eso, es una celebración de la que siempre estamos necesitados, para saborear mucho mejor lo que vivimos. Esta fiesta semanal la celebramos con los hermanos de nuestra comunidad, a quienes también necesitamos. Con ellos, cantamos a la "Vida que nos ha dado tanto".

Saludo

A todos vosotros, que habéis venido a que Jesús abra vuestros oídos y vuestras voces a la alabanza y a la alegría... que la paz y la armonía de Cristo estén siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús hoy nos ofrece un espíritu más comunicativo y más sincero con nosotros mismos. Dejémonos, pues, abrir interiormente por él:

-Tú, Jesús, con tu amor, denuncias nuestras incoherencias: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, con tu amor, rompes nuestra cerrazón: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, con tu amor, impulsas nuestras voces a cantarte: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

La obra de la creación no ha terminado, continúa con Jesús. Él desarrolla nuestras posibilidades de comunicación interpersonal y desbloquea las trabas que impiden la comunión. Pero ya sabemos: "no hay peor sordo que quien no quiere oír.



Salmo Responsorial (Sal 145)

Alaba, alma mía, al Señor.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Alaba, alma mía, al Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Santiago habla siempre muy concretamente y no tiene "pelos en la lengua", sobre todo para denunciar nuestra incoherencia de tener bonitas palabras con los demás, pervirtiéndolas con nuestra acepción de personas.

Monición a la Lectura Evangélica

Nos sigue sorprendiendo el hecho de que un pagano encuentre la curación y paradójicamente el pueblo elegido rechaza oír al sanador. Es un aviso y también una denuncia para nosotros, cristianos, de nuestra sordera ante nuestra oposición a lo que de verdadero nos dicen "los otros". La verdad es digna de respeto venga de donde venga.

Oración de los fieles

Estamos en el primer domingo de septiembre, cuando, no solo comienza un nuevo curso pastoral, sino una nueva normalidad social y pastoral, con una mayor superación de las limitaciones de la actual pandemia. Digamos, pues, todos juntos: Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú nos inspiras el deseo de superar siempre el mal que nos rodea, el mal que también brota de nuestro corazón. Te

pedimos que abras en nosotros sentimientos de solidaridad con los que hermanos que sufren hambre, esclavitud o soledad. Oremos: Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú fuiste y sigues siendo Palabra no escuchada, más aún, rechazada. Te pedimos por quienes sufren persecución o rechazo por anunciar la Palabra o por denunciar la injusticia. Oremos: Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú experimentaste el exilio, la acusación falsa, la condena injusta, la marginación social, el miedo a ser tratado como basura... Te pedimos por tantos hermanos nuestros a quienes no tratamos como tales. Oremos: Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú encontraste fuerzas en la contradicción gracias a tu confianza en el Padre. Te pedimos por tu Iglesia, para no se doblegue ante los fuertes, sino que sirva a los humillados de la historia, metiéndose en su situación. Oremos: Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

Señor Jesús, Música de Dios, Reflejo de la Grandeza del Padre, escucha nuestra oración, llenándonos de la belleza de tu Palabra, para que cantemos ante nuestros hermanos la alegría, con que colmas nuestro corazón. Tú, Jesús, el Cristo, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Despedida

Abiertos nuestro corazón y nuestra mente, vayamos a cantar en la vida presente el cántico siempre nuevo que saldrá de nuestras voces en la eternidad, en la plenitud, de Dios. Podéis ir en paz...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXIII Ordinario, 5 septiembre 2021, Año XLVII, Ciclo B

ISAIAS 35, 4-7a

Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará». Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque; lo reseco, un manantial.

SANTIAGO 2,1-5

Hermanos míos: No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado». Al pobre, en cambio: «Estate ahí de pie o siéntate en el suelo». Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

MARCOS 7, 31-37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», esto es: «Ábrete». Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos»